

GENERAL
CARLOS JULIO GIL COLORADO
UN RECUERDO PARA LA HISTORIA



1940-1994
ESCUELA DE ARTILLERÍA
"GENERAL CARLOS JULIO GIL COLORADO"
SECCIÓN DE PUBLICACIONES DEL EJÉRCITO
JULIO CÉSAR UMAÑA

GENERAL
CARLOS JULIO GIL COLORADO
UN RECUERDO PARA LA HISTORIA
1940-1994



El señor General Carlos Julio Gil Colorado, nació el 16 de noviembre de 1940 del hogar formado por el señor Gabriel Gil y la señora Josefa Colorado de Gil, de cuya unión hubo 3 hijos: Chepita, Gabriel y Carlos Julio. Carlos Julio Gil, contrajo matrimonio con Clemencia Llorente y tuvo dos hijos Carlos Alberto y Clemencia Adriana.

Desde muy joven ingresó a la Escuela Militar de Cadetes en la cual, desde un principio, demostró una dimensión humana superior. La conjugación máxima de las virtudes militares y un acendrado amor por Colombia. En su prodigiosa carrera, recibió más de medio centenar de condecoraciones -nacionales y extranjeras -, entre las que cabe resaltar: la Cruz de Boyacá, Antonio Nariño, José María Córdoba y las de Servicios Distinguidos en Orden Público.

La sencillez era su característica y la honestidad su principal virtud que dejó plasmada con una huella inmaculada y profunda, en su paso por los Batallones "Tarqui", "San Mateo", "Nueva Granada", "Galán", "La Popa", Policía Militar, glorioso Tenerife, Escuela de Artillería, Escuela Militar, Escuela Superior de Guerra, Jefatura de control y presupuesto en el Ministerio de Defensa, Comando de las Brigadas V y XIV y Comandante de la IV División.

Callaron las corocas, alcaravanes y guacamayas en el llano colombiano y se aturdió la Patria por la funesta explosión que sacrificó a un soldado e inmortalizó a un hombre: se llamaba "General Carlos Julio Gil Colorado". Fue el 19 de julio de 1994, en la víspera de un aniversario más del día de la Patria, en la vía a Puerto López que conduce de las instalaciones de la IV División y Séptima Brigada, al fuerte militar de Apiay

En el lugar mismo del magnicidio se erigió un monumento que recuerda para siempre, el desprevenido viajero, un hombre ilustre del martirologio militar. En honor suyo se adoptó su nombre para el cantón militar de Apiay, desde donde se aprecia hoy un majestuoso altar en homenaje a la memoria de los caídos en acción. En el pedestal del busto del general los soldados colombianos dejaron inscrito el siguiente mensaje " A la memoria del pundonoroso General Carlos Julio Gil Colorado, cuya ausencia nos parecería insoportable si no hubiésemos encontrado reflejados en este monumento, su imagen, su recuerdo y su gran ejemplo.

ESCUELA DE ARTILLERÍA
"GENERAL CARLOS JULIO GIL COLORADO"

UN RECUERDO
PARA LA
HISTORIA
1940-1994

2014

SECCIÓN DE PUBLICACIONES DEL EJÉRCITO
JULIO CÉSAR UMAÑA

Fuerzas Militares de Colombia



Ejército Nacional

Disposición 00004 del
26 JULIO 1994

Por medio de la cual se le da denominación a una Escuela de Formación de la Fuerza

en uso de sus facultades legales y en especial de las que le confiere el Artículo
25 del Decreto Ley 2230 de 1971, y

Considerando

Que el señor General Carlos Julio Gil Colorado (q. e. p. d.) oficial perteneciente al arma de Artillería, murió por acción directa del enemigo, en actividades propias del cumplimiento de la misión institucional, dirigidas al restablecimiento y mantenimiento del orden público en el territorio de la República de Colombia, afectado por la subversión.

Que en el señor General Gil Colorado se centraban los valores militares propios de la moderna soldadesca, las virtudes cívicas y las cualidades personales y profesionales que deben permanecer en la memoria de la Institución, como símbolos significativos para las futuras generaciones.

Que para mantener vigente el uso del nombre del señor General Gil Colorado, esta Comando considera que es preciso denominar con su nombre, la unidad alma mater del arma a la cual perteneció, como es la Escuela de Artillería.

Dispone

Artículo 1. A partir de la fecha denominare a la Escuela de Artillería como Escuela de Artillería General Carlos Julio Gil Colorado.

Artículo 2. La presente disposición rige a partir de la fecha de su expedición.

Dado en Bogotá, D. C. a 26 de julio de 1994.

General Mario Díaz Viquez Rodríguez
Comandante del Ejército

General Beltrán Galindo Méndez
Comandante General

General Carlos Julio Gil Colorado

Al pasar revista a las filas de nuestro Ejército, sentimos profunda nostalgia y tristeza ante la ausencia del General Carlos Gil Colorado, un superior, un compañero y un amigo, quien rindió su vida, fiel a su juramento, vertiendo su sangre sobre nuestro suelo.

Su muerte dejó un hondo dolor entre sus familiares, amigos, subalternos y superiores. Hoy, al cumplirse un año de su cruel asesinato y al mencionar su nombre, el corazón nos palpita más fuerte, los recuerdos nos humedecen los ojos, la voz se quebra, el toque de las cornetas se incrusta en el alma, de quienes tuvieron la fortuna de conocerlo.

Nació en Bogotá y en 1957 ingresó a la escuela Militar de Cadetes, desde el primer momento se mostró como un amigo leal, de un temperamento enérgico y muy claro en sus conceptos.

En diciembre de 1960 recibió el grado de Subteniente de Artillería y fue destinado al Batallón de Artillería San Mateo de Pereira. Allí fue un subteniente valeroso y arriesgado.

Sus acciones fueron temerarias y desde entonces se mostró como un comandante responsable, justo y definido. Como premio a su labor de orden público, recibió la primera Medalla de Servicios Distinguidos y la condecoración José María Córdoba.

A partir de ahí inició su carrera como Oficial de Combate y pasó por unidades Tácticas, la Policía Militar, la Escuela de Artillería, el Tenerife y fue miembro fundador del Batallón de Artillería Nueva Granada. Comandó la décima Cuarta y Quinta brigada.

Durante dos años fue Jefe del departamento D-2 del estado Mayor conjunto de las fuerzas Militares. En diciembre de 1993 fue ascendido a Mayor General y destinado como Comandante a la Cuarta División.

Así era el soldado que perdió Colombia la mañana del martes 19 de julio de 1994, ante el vil asesinato perpetrado por apátridas subversivos que no



resistieron la acción franca y patriótica del decidido Comandante militar.

Colombia no se ha repuesto de este golpe. La labor cumplida por el señor General Gil Colorado, quedará en la posteridad como un digno ejemplo para sus sucesores quienes continuaran con orgullo, empuñando las armas para la defensa del país.

Este es un homenaje al oficial caído en el cumplimiento de su deber, es la manifestación más sincera de aprecio por una persona, que amó a su institución y que luchó incansablemente para que los colombianos pudieran disfrutar de una verdadera paz.

Mantuvo siempre sobre sus hombros grandes responsabilidades que le exigieron ser un eterno vigilante de la vida, honra y bienes de sus compatriotas, instituciones democráticas, y del Ejército Nacional.

En honor al General, hoy el alma mater de la Artillería colombiana lleva su nombre y en La Plaza de Armas de la Séptima Brigada, se erigió un monumento a este soldado. General y héroe de Colombia.

El Ejército Nacional extiende este homenaje a su esposa Clemencia y a su hija Adriana, compañeras inseparables durante su exitosa vida militar.



▼ Un año de inmolado

Con una serie de actos militares y religiosos se conmemora hoy el primer aniversario de la muerte del general Carlos Julio Gil Coronado, asesinado en un atentado dinamitero perpetrado por las Farc a la altura del kilómetro 7 de la vía que de Villavicencio conduce a Puerto López. Comandante de la IV División por la época de los hechos, casado con doña Clemencia de Gil y padre de dos hijos, uno de los cuales también había perdido la vida trágicamente 15 días antes del atentado, el general Gil Colorado viajaba del batallón Servez hacia la repartición militar, cuando los sediciosos hicieron estallar una poderosa carga de dinamita.

Mayor General

CARLOS JULIO GIL COLORADO



Un líder en contacto permanente con sus subalternos.

Nació en Bogotá y muy joven en 1957, ingresó a la Escuela Militar de Cadetes a cursar el 4° año de bachillerato en la Compañía Santander. Como todos los Cadetes de esa Unidad comandada por el Capitán Jaime Garzón Garavito era un adolescente, casi un niño. Desde el primer momento se mostró como un amigo leal, de un temperamento enérgico y muy claro en sus conceptos.

Buen deportista y muy estudioso. Venía de un hogar tradicional y había sido educado con normas muy estrictas de moral y comporta-

miento. Desde el primer momento se notaba que su formación en el hogar había sido rigurosa.

En Diciembre de 1960 recibió su grado de Subteniente de Artillería después de 4 años de estudio en la Escuela Militar. Fue destinado al Batallón de Artillería San Mateo de Pereira. La zona cafetera o viejo Caldas era en esa época víctima de la violencia política y los bandoleros cometían toda clase de crímenes contra la población. Los combates eran frecuentes e intensos. El Ejército de entonces, tal como es ahora, estaba totalmente empeñado. Allí se mostró como un Subteniente valeroso y arriesgado. Sus acciones fueron te-

merarias y desde entonces se mostró como un Comandante muy responsable y definido. Como premio a sus acciones de orden público recibió la Primera Medalla de Servicios Distinguidos.

También fue condecorado con la Medalla José María Córdova. Todo esto en sus dos primeros años de Subteniente.

A partir de ahí inició su recorrido como Oficial de combate y en sus diferentes grados fue destinado al Batallón Tarquí de Sogamoso, Batallón de Policía Militar, Escuela de Artillería, Batallón Tenerife, miembro fundador del Batallón de Artillería Antiaérea No. 2 Nueva Granada,

Batallón Galán, Batallón La Popa, Ministerio de Defensa, donde no obstante su baja graduación desempeñó una excelente labor como Jefe de Control y Presupuesto.

En 1968 se casó con Clemencia Llorente, jovencita bogotana como él y de la misma estirpe moral y cultural de Carlos Julio. Ella inició así muy joven el rudo trajinar de los Oficiales subalternos y conoció la dureza y las satisfacciones de la vida militar. De este matrimonio nacieron dos hijos, uno de los cuales Carlos Alberto pereció trágicamente 15 días antes de la muerte de su padre.

Ya como General, comandó la Brigada Catorce en Puerto Berrío y la Quinta en Bucaramanga. Durante dos años fue el Jefe del Departamento D-2 del Comando General. En Diciembre de 1993 fue ascendido a Mayor General y destinado a la Cuarta División con sede en Villavicencio.

Tenía Carlos Julio un perfil muy claro. Las líneas de su personalidad eran definidas. Como amigo era leal hasta el sacrificio, generoso y servicial. Era una persona que inspiraba confianza y fácilmente, entraba al círculo de amigos de los demás por su carácter atractivo. Como Jefe era exigente y protector. Justo hasta el extremo y como subalterno cumplidor y estricto pero muy franco.

Su dedicación al cumplimiento de la misión era total. Muy activo, incansable, exigente y pedía a sus Comandantes subordinados niveles de rendimiento adecuados para la situación. Siempre dio el ejemplo. Nunca estuvo al borde ni detrás de la situación. A toda hora estaba al frente marcando la pauta, señalando el camino, animando, desbrozando los obstáculos y facilitando a sus subalternos el cumplimiento de la tarea. No pensaba en otra cosa, solo, en su trabajo al servicio de Colombia.

Así era el hombre que perdió Colombia la aciaga mañana del martes 19 de Julio cuando fue asesinado por bandoleros que no podían soportar

la existencia de un Comandante militar que representaba un obstáculo en su accionar delictivo e ilegal. Colombia no se repondrá fácilmente de este golpe. La sociedad lo ha llorado. Su familia y sus colegas militares, hemos recibido toda clase de muestras de solidaridad en este luto. El país se estremeció, los Ejércitos amigos no entendían como un Comandante de esa calidad había sido asesinado en forma tan artera. En resumen, la comunidad, las autoridades, los líderes y los jefes manifestaron su rechazo y su dolor ante este acto de extrema vesania.

Muy activo, incansable, exigente y pedía a sus Comandantes subordinados niveles de rendimiento adecuados para la situación.

Su viuda y su memoria han recibido los honores más altos que depara la patria a sus hijos ilustres. A partir de hoy, el General CARLOS JULIO GIL COLORADO es el héroe epónimo de nuestra Escuela de Artillería. Los Comandantes llevarán a cabo ceremonias y actos especiales en su honor, siempre tratando de glorificar la memoria de un soldado que fue ejemplo para todos nosotros y dejó su impronta marcada en todas las actividades tanto académicas como de Comando que desempeñó a lo largo de su carrera militar.

Pero el asesinato del General Gil Colorado no puede quedar así. Tal como Dios le dijo a Caín, su muerte clama venganza al cielo. Esta venganza de la sociedad contra el delito atroz, debe venir en la forma de leyes más rigurosas y estrictas contra

los delinquentes que maniobran en un ambiente de muchas garantías procesales y siempre eludiendo la acción de la justicia con toda clase de argucias y falacias.

El Gobierno Nacional, la Justicia y los organismos de control, se mueven en un espacio muy estrecho para cumplir la Ley. Casi no hay alternativas y a veces parece imposible condenar a los grandes delinquentes. Es como si estuviéramos rodeados por un férreo anillo que nos impide defender a la sociedad aplicándole a esta clase de criminales el castigo condigno. Aún estando en la cárcel, no es posible condenarlos. Parece absurdo pero así es.

Es un clamor general; el pueblo Colombiano pide a gritos una legislación más severa para que los delinquentes de todos los matices le tengan temor verdadero a la justicia y para que la condena de los enemigos de la sociedad sea un verdadero ejemplo para los demás. Hay que dotar al Gobierno y a la Rama Jurisdiccional, de instrumentos poderosos para que esta clase de magnicidios puedan ser castigados como se merecen. Es un pedido que le hacemos al poder legislativo para que apruebe las leyes necesarias que sirvan para evitar que los bandoleros, los narcotraficantes y los delinquentes en general, sesigan burlando de nuestras Instituciones y de la sociedad.

Sólo así, tendremos derecho a decir en el futuro, que hemos honrado plenamente la memoria de Carlos Julio, y en él, la de tanto servidor público que ha ofrendado su vida en favor de nuestra Patria, pero cuyos asesinos están sueltos en Colombia o en el exterior sin que tengamos la posibilidad de llevarlos ante los tribunales y condenarlos con severidad como se merecen. Colombia y su justicia, debieran ser diferentes después del asesinato de este gran General. ♦

Mayor General
Manuel José Bonnet Locarno

ARQUIDIOCESIS DE BUCARAMANGA
GOBIERNO ECLESIASTICO

CALLE 33 N°. 21-18 - TELEFONOS: 425132 - 424367
BUCARAMANGA

No. _____

Bucaramanga, julio 21 de 1994

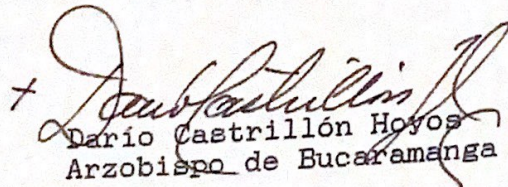
Señor Mayor General:
MANUEL JOSE BONNET LOCARNO
Comandante Segunda División
Ciudad

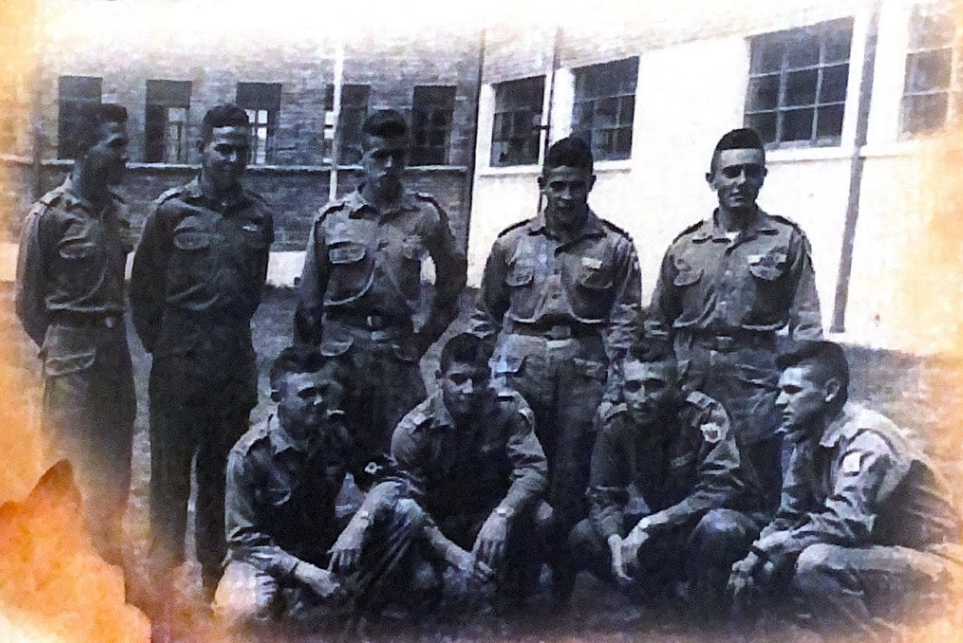
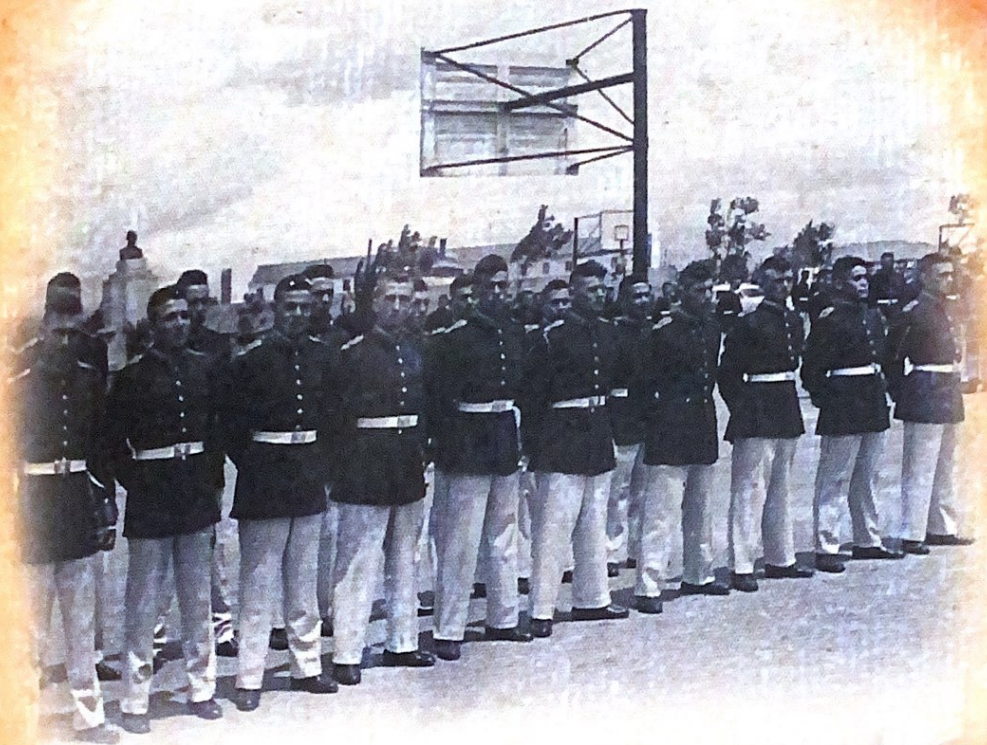
Señor Mayor General:

Permitame expresarle mi condolencia muy sincera por la trágica desaparición del Señor Mayor General Carlos Julio Gil Colorado, su compañero de armas y su amigo entrañable.

Al repudiar el execrable crimen que segó la vida a este noble y esforzado servidor de la Patria, manifiesto mi solidaridad con la Institución Castrense y particularmente con la Segunda División, que Ud. tan dignamente preside y ofrezco mis oraciones por el eterno descanso del Señor General Gil Colorado e imploro la protección divina sobre Ud. y los hombres bajo su mando.

Atento y cordial saludo,


Darío Castrillón Hoyos
Arzobispo de Bucaramanga









Homenaje a la memoria del
General Carlos Julio Gil Colorado,
quien entregó su vida en
cumplimiento del servicio
a la patria que siempre amó,
y con el paso del tiempo hace
honor al lema
“DEBER ANTES QUE VIDA”.

Agradecemos a todos aquellos
que siempre mantienen vivo
su recuerdo